

sostiene que el mundo computacional no constituye un sujeto de estudio propio, sino que más bien hay que considerarlo como una compleja práctica social que implica el diseño, construcción, mantenimiento y uso de artefactos intencionales (“On the origin of objects” MIT Press Cambridge, MA 1996 pp 75 y 359). La tesis de Javier Echeverría, sin embargo, es mucho más amplia, pues su Telépolis abarca no sólo el mundo de la computación sino todo el conjunto de tecnologías de las telecomunicaciones y del almacenamiento de información, incluyendo las tecnologías analógicas (aunque el autor suela caracterizar como “mundo digital” a ese Tercer Entorno). Por eso, el énfasis recae, más que en las características estrictas de las tecnologías (si son analógicas o digitales) en su capacidad de crear relaciones distales, reticulares, representacionales, globales, etc. Lo que importa pues es su capacidad de generar relaciones que configuren el Tercer Entorno, caracterizado en su forma más acabada, por el conjunto de veinte rasgos recogidos en la tabla de la pág. 145. Y es que el análisis de Echeverría está mucho más centrado en las dimensiones sociales y políticas de las nuevas tecnologías de la información que en sus aspectos epistemológicos.

Es en la parte tercera del libro, donde, a mi juicio, se plantean más interrogantes. No tanto por lo que hace al análisis del poder que desempeñan las grandes multinacionales de la informática y las telecomunicaciones en la sociedad de Telépolis, sino porque no me parece que las cosas sean muy diferentes fuera de ella, esto es, en los demás ámbitos de la vida social. La profunda imbricación entre el Tercer Entorno y el Segundo —que el autor admite— debilita la visión de Telépolis como una sociedad propia que, a diferencia de las del Segundo Entorno, carecería de las instituciones democráticas surgidas a lo largo de siglos de luchas político-sociales. A mi entender, ni la vida política del Segundo Entorno es ajena a lo que está ocurriendo en el Tercero, ni a la inversa. Pero esta es precisamente la razón de la importancia de las propuestas democratizadores que el autor plantea al final de la obra.

En definitiva, “Los señores del Aire” es uno de esos raros ensayos que, siendo interdisciplinarios, está escrito con amplio conocimiento de los diferentes temas que aborda; que combina profundidad y rigor con amenidad; y que, lejos de adoptar una posición meramente descriptiva, arriesga propuesta concretas.

Álvaro Moreno Bergareche



ERDOZÁIN AZPILICUETA, Pilar
Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea
 Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999.

Partir de lo pequeño para abordar cuestiones globales es el punto de partida de este libro de Pilar Erdozain, en el que la evolución demográfica, económica y social del mundo rural en el marco de la revolución liberal y del afianzamiento del capitalis-

mo agrario es abordada desde una perspectiva microanalítica, a partir del análisis de los hogares de unas pequeñas comarcas navarras, en la Navarra media occidental, en torno a Estella.

Partir de lo pequeño significa escoger un marco espacial limitado en el que es posible un estudio detallado de diversos aspectos y diversas fuentes para alcanzar una explicación global integradora, algo que Erdozáin realiza combinando fuentes de diferente tipo como censos de población, listas catastrales o estadísticas agrarias. Sin embargo, esta postura conlleva más premisas que este tipo de cuestiones metodológicas. En efecto, Erdozáin aborda el estudio de estas comarcas navarras utilizando como una de sus bases el concepto de reproducción social, un concepto que pretende superar la tradicional separación entre la esfera denominada “productiva”, que es la que a la postre se ha considerado como trabajo, y la “reproductiva”. Esta utilización del concepto de reproducción social lleva al hogar la mirada del análisis social, para captar las interrelaciones entre las diferentes producciones de bienes o servicios, ya sean remunerados o no, entre las que también está integrada la reproducción biológica. Así se valora y se entiende mejor la contribución de las mujeres a la economía familiar, tanto desde la mera reproducción como en la participación en diversas tareas agrícolas, en el cuidado del huerto y de animales domésticos.

Este análisis de los hogares en los que se entrelaza el análisis más puramente demográfico con otros aspectos como el mantenimiento de la unidad agraria o el trabajo asalariado fuera del hogar lleva a la autora a profundizar en las diferentes estrategias familiares de los distintos grupos sociales, encontrando entre ellos importantes contrastes a la hora de configurar el hogar. Así, dentro de un contexto de predominio de pautas troncales de formación del hogar, Erdozáin encuentra un mayor porcentaje de hogares complejos y un mayor tamaño medio del hogar entre las familias con mayor patrimonio, en contraste con los pequeños propietarios y los grupos asalariados, como pastores y carboneros, que presentan unos hogares más reducidos. Sin embargo, Erdozáin remarca que estas estrategias familiares deben ser entendidas de manera dinámica, tanto en lo que se refiere al ciclo vital familiar, en el que la autora profundiza captando los momentos más delicados y los de mayor capacidad de ahorro, como en lo referente a la evolución socio-económica de la región.

A este respecto, Erdozáin analiza la estructura de la propiedad de la zona en esta época y la compara con las de otras zonas de Navarra, gracias a las investigaciones del Grupo de la Tierra del Instituto Gerónimo Ustáriz. Durante el siglo XIX se aprecia un desigual reparto de la tierra, concentrando la mayor parte de ésta un reducido grupo de hogares cuyo patrimonio les permite su pervivencia en el marco económico cambiante. Estas familias mantienen un número considerable de trabajadores domésticos residentes en el hogar y recurren también al empleo de mano de obra asalariada extrafamiliar, dos grupos laborales que conforme avanza el siglo XIX y nos adentramos en el XX van a tener una evolución divergente, ya que se observa una tendencia creciente a sustituir el trabajo de sirvientes domésticos por el de jornaleros ajenos al hogar. Son este grupo de hogares, además de un también reducido grupo de hogares de patrimonio medio, quienes van a impulsar cierto cambio tecnológico en la organización del trabajo agrario, tal y como se recoge en el capítulo primero del libro, en el que se analiza la evolución del sector agrario.

Frente a este grupo minoritario, existe una mayoría de hogares que tiene serios problemas para lograr su supervivencia y reproducción. Si bien en esta zona la mayor parte de los hogares tienen acceso a la propiedad de la tierra, la mayor parte de los propietarios cuenta con un patrimonio insuficiente para garantizar la reproducción económica y social de la familia, sobre todo en los momentos más delicados del

ciclo vital. Esto va a impulsar una diversificación de las economías familiares, combinando el trabajo en la explotación familiar con el trabajo asalariado en otros hogares y en otro tipo de tareas como el cuidado del ganado y del monte, o en actividades artesanales e industriales.

Los problemas de gran parte de los hogares, sobre todo en momentos concretos del ciclo vital, muestran la relación entre pobreza y ciclo vital que ha sido puesta de manifiesto en diferentes investigaciones europeas. Sin embargo, además de esta relación entre pobreza y ciclo vital, las dificultades de estas familias deben ser entendidas en un contexto de transformación agraria ligada a las reformas liberales. Estos cambios en la actividad agrícola son analizados en el primer capítulo, en el que se da cuenta de introducción de mejoras técnicas, tanto en lo que respecta a la mejora del abonado, ya sea orgánico o químico, como al uso de maquinaria moderna, el perfeccionamiento de las herramientas tradicionales, o la introducción de nuevos cultivos, fundamentalmente leguminosas y plantas forrajeras, que contribuían a nitrogenar el suelo. Todas estas transformaciones no supusieron una ruptura de las técnicas agrícolas, sino que, como señala la autora, se llevaron a cabo de manera selectiva, adaptándose a los diferentes entornos ecológicos de la región y combinándose con los saberes tradicionales, con el resultado de una intensivización de la agricultura y la disminución de los barbechos.

Ahora bien, estas novedades también contribuyen a la diferenciación social, ya que solamente pueden ser llevadas a cabo por los propietarios medianos y grandes, agravando la situación de los pequeños propietarios, de manera que bastantes de estos tienen que abandonar su explotación, lo que conduce, en el Valle de Yerri y en Cirauqui, a una disminución del número de propietarios. Los efectos de la filoxera sobre los viñedos también actuaron en esta dirección. Se da la paradoja de que esta intensivización de la agricultura va a posibilitar un crecimiento del tamaño del hogar de los propietarios acomodados, con un mayor número de hijos en el siglo XX, debido a la mayor necesidad de trabajo, mientras que en los hogares de pequeños propietarios la emigración aparece como necesidad ineludible.

Todos estos factores están en la base de los movimientos migratorios por los que optan gran parte de individuos y familias, reflejados en el estancamiento demográfico que se experimenta desde mediados del siglo XIX, al absorber los saldos migratorios negativos la mayor parte del crecimiento vegetativo de la región. Erdozain remarca, en consonancia con las más recientes tendencias de estudios sobre migraciones, la importancia del marco familiar para entender estos movimientos, ya que es gracias a ellos como gran parte de familias consiguen mantener un precario equilibrio entre productores y consumidores dentro del hogar. Las decisiones familiares están en la base tanto de las migraciones de grupos familiares enteros como de individuos, generalmente segundones y segundonas, excluidos de la herencia familiar. En este sentido, Erdozain señala la existencia de unas corrientes migratorias más tradicionales, relacionadas con la edad anterior al matrimonio, en la que jóvenes de ambos sexos, y sobre todo mujeres, acudían a Estella, centro urbano comarcal, a trabajar como sirvientes domésticos. Este tipo de migraciones tradicionales se ve ahora incrementada por otras más definitivas que tienen que ver no sólo con la crisis agrícola finisecular, sino, de manera más global, con el desigual reparto de la tierra, y el declive del sistema de transporte arriero y de la industria rural, en sectores como el textil y el carboneo, factores todos ellos que eliminaron la posibilidad de complementar los ingresos procedentes de una pequeña parcela de tierra.

Si bien la expulsión continua de habitantes lleva a un muy ligero crecimiento demográfico, la autora remarca que bajo esta apariencia de continuidad la región

estudiada no es ajena al comienzo del proceso conocido como transición demográfica (abordado en el capítulo tercero). A este respecto, se observa un descenso de la fecundidad general, pero sólo como consecuencia de la restricción de la nupcialidad, sin que se de un descenso en el indicador Ig de la fecundidad matrimonial. A la vez, Erdozáin apunta un descenso de la mortalidad infantil, sobre todo relacionado con una mejora de las prácticas de lactancia y de cuidado de los niños, y que están a su vez en relación con cambios en la cultura y la mentalidad.

Esta evolución demográfica lleva a la autora a remarcar la complejidad de las relaciones entre fecundidad, mortalidad y situación económica. En un contexto de dificultades económicas para las familias, en las que una parte importante de la población tenía que emigrar, no sólo no se reduce la fecundidad matrimonial, sino que se aumenta el esmero en el cuidado de los recién nacidos, lo cual demuestra la importancia de valores culturales, ya subrayados por Sánchez Barricarte en su estudio del descenso de la fecundidad en Navarra.

En suma, nos hayamos ante un libro que se adentra con claridad y precisión en la cotidianidad del funcionamiento socio-económico, combinando una explicación de las características, estacionalidad y evolución del trabajo agrícola con el régimen demográfico de las zonas estudiadas. Además, estas interrelaciones también se van a ver afectadas por las variaciones ecológicas de las diferentes zonas estudiadas, encontrando la autora importantes diferencias entre los valles montañosos y soto-montañosos de Yerri y las Améscoas con las zonas más abiertas de Mañeru y la Solana.

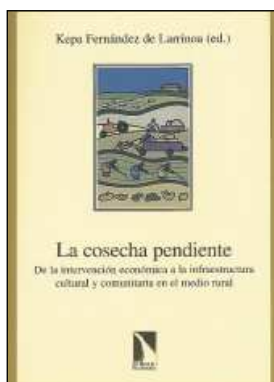
Estamos, por lo tanto, ante una innovadora manera de estudiar y explicar las sociedades rurales, recogiendo aportaciones de la demografía histórica y de la historia económica desde una perspectiva microhistórica para intentar abordar cuestiones más globales. Esta corriente historiográfica, que en Euskal Herria ha sido impulsada, entre otros, por Mercedes Arbaiza, Fernando Mikelarena o José Urrutikoetxea, tiene mucho que ver con esa tercera corriente que Anderson señalaba en los años ochenta dentro de la historiografía sobre la familia, una corriente que estudia las estrategias económicas de las familias como uno de los ejes de la reproducción social, y que ha aportado importantes estudios no sólo sobre la historia agraria, sino también sobre los procesos de protoindustrialización e industrialización. Contamos, por lo tanto, gracias a este libro, con una aproximación a la experiencia y participación de las diferentes familias campesinas de estas comarcas navarras en los cambios socio-económicos acaecidos en la mayor parte de Europa occidental durante la etapa de consolidación del capitalismo agrario.

Investigaciones como esta dan paso y plantean la necesidad de, una vez conocida la realidad material de la sociedad campesina, intentar captar las vivencias y los valores que estarían tan intrínsecamente unidos a esas estrategias económicas, una aproximación hacia aspectos más culturales o valorativos de la realidad, difícilmente disociables de estas experiencias y diferencias sociales y de la realidad familiar. Estudiar los cambios en los valores en torno a la tierra, al trabajo y la fiesta, a la familia y hacia los nacidos plantean la necesidad de adentrarse en las culturas populares campesinas y en la influencia de instituciones como la Iglesia y la escuela.

Esta es una de las bases para profundizar en caminos de reflexión y de investigación sobre las relaciones entre los aspectos tratados en este libro con la evolución política y cultural de la sociedad rural navarra durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Así, este tipo de investigaciones de historia agraria deben de ser tenidos en cuenta en trabajos sobre las bases sociales del carlismo, como el de

J. Ugarte para los años treinta del siglo XX, y también para el siglo XIX. En este sentido, el trabajo de Erdozáin nos retrata la evolución social de una zona de predominio ideológico carlista, en la que son mayoría los pequeños propietarios en continuo riesgo de empobrecimiento, emigración y proletarización, aspectos estos que han sido puestos de manifiesto en investigaciones y reflexiones de Pan-Mantojo, entre otros historiadores.

Fernando Mendiola



FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, Kepa (coord.)

La cosecha pendiente: De la intervención económica a la infraestructura cultural y comunitaria en el medio rural
Madrid: Los libros de la Catarata, 2000.

La colección de trabajos editada por Kepa Fernandez de Larrinoa en *La cosecha pendiente* presentan una variada reflexión sobre las políticas de desarrollo rural y las estrategias de intervención comunitaria ensayadas en Europa y América Latina que se enriquece por las distintas disciplinas (antropología, sociología, economía, etc.) a las que se vinculan sus autores, la diversidad de ejemplos con los que son ilustrados los análisis así como una rica reflexión antropológica presente en algunas de las aportaciones sobre las percepciones del 'otro' implícitas en las mismas. El editor recaba así las ponencias de las III Jornadas sobre *Bienestar Social y Mundo Rural* que, organizadas por la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV-EHU se celebraron en Gasteiz en 1998. Las aportaciones se ordenan en dos grandes secciones precedidas por un trabajo introductorio del propio editor. La primera, bajo el título de 'Dimensión económica del desarrollo rural' se ocupa de la agricultura y sus políticas sectoriales a lo largo de cuatro textos, mientras que la segunda, orientada sobre 'La dimensión sociocultural del desarrollo cultural', abarca seis trabajos más.

En el texto introductorio Fernández de Larrinoa nos ofrece una sugestiva reflexión de las formas como se ha conceptualizado el desarrollo y la intervención comunitaria en Occidente así como de los cambios experimentados a medida que los pueblos y culturas sometidos al proceso de 'modernización-occidentalización' tomaban conciencia de sus fuentes identitarias y la importancia de su patrimonio cultural. Buena muestra de este cambio es tratamiento diferencial otorgado a las políticas culturales, especialmente plasmadas en los museos y centros culturales de las culturas locales, por parte de las metrópolis coloniales. Los ejemplos analizados sobre las culturas Kwakiutl en Canada y de Nueva Caledonia se relacionan con la filosofía de los 'ecomuseos' franceses y otros referentes al País Vasco que tratan de recuperar y revalorizar las culturas locales. Una expresión del alcance de estos cambios se refleja en la propia concepción de la tierra en los nuevos movimientos indígenas, que ya